

IRRUPCIONES, DISCONTINUIDADES Y RUPTURAS. ANÁLISIS DEL ANTAGONISMO SOCIAL EN UN DISCURSO FÍLMICO DE *TRADOC*

JESÚS EDUARDO MONTERO MUNGUÍA

La *huella de los neumáticos* de Michael Enger (2009), es un documental que expone elementos importantes de la lucha que los ex obreros sindicalizados de Euzkadi sostuvieron contra la transnacional alemana Continental Tire, antes dueña de la firma, hace alrededor de quince años. En esa experiencia los trabajadores organizados recuperaron su medio de producción de las manos de la firma alemana y se re-constituyeron como cooperativa, pasando del estatus de trabajadores dependientes al de una fábrica sin patrón. El objetivo de este capítulo es dar cuenta del antagonismo social y la lucha de clases a partir del despliegue subjetivo de sus protagonistas representados en el documental, mediante un análisis instrumental que recurre al medio audiovisual para estudiar sus contenidos, particularmente las representaciones que realiza de dichas formas de confrontación social.

ANTECEDENTES

La experiencia de la Cooperativa de Trabajadores Democráticos de Occidente (*TRADOC*) es resultado del antagonismo producido por la arremetida capitalista en el contexto de precarización laboral y profunda crisis propias del avance neoliberal. Nació de la incompatibilidad de intereses entre el ex Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la

compañía de Euzkadi (SNRTE) y la transnacional alemana Continental Tire, un coloso del mercado automotriz.

En 1998 Continental Tire adquirió de manos del magnate mexicano Carlos Slim la compañía hulera Euzkadi, una fábrica ubicada en El Salto, Jalisco, dedicada a la fabricación de llantas para uso automotriz. El conflicto estalló a finales del 2001, cuando la transnacional decidió que a sus intereses le estorbaba el SNRTE —un sindicato de clase con una historicidad discontinua que lo remonta hasta la década de 1930, destacado por su rol activo en la defensa de las reivindicaciones ganadas por los trabajadores en la relación capital-trabajo, por su solidaridad con otros sujetos en lucha, y principalmente por la defensa y operación de su Contrato Ley que por décadas ha mantenido y que se encuentra entre uno de los que otorga mejores beneficios a los trabajadores—, para sus intenciones de hacer entrar la planta en la lógica de la globalización bajo el funcionamiento de empresa transnacional. Luego de una serie de ríspidas interacciones debido a la negativa del sindicato para acceder a las presiones neoliberales de Continental (intensificación de la jornada laboral, reducción de salarios y prestaciones, etc.; es decir, mayor explotación y más subordinación), se vino la ofensiva patronal con el intento de cierre de la planta, momento que dio inicio a un largo periodo de huelga donde se sucedieron despliegues de resistencia y movilizaciones socio-políticas por parte de un sector de los obreros organizados de la fábrica.

Durante tres años, trabajadores y sindicato, bajo la orientación política y jurídica de compañeros de lucha y aliados, se encargaron de evitar el vaciamiento de la planta y mantuvieron la huelga a pesar de la negativa de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje de concederle estatus legal, de las amenazas de algunos representantes del Estado, de la represión y hostigamiento de la policía y de grupos de intimidación contratados por los patrones, además de las constricciones económicas que les representaba no percibir ingresos fijos y asegurados a causa de los salarios caídos.

Entre las estrategias del sindicato figuraron la denuncia nacional e internacional en contra de la transnacional y la movilización junto a otros colectivos sociales independientes al sindicalismo pero implica-

dos en la lucha contra el capitalismo y por otras formas de vida. Aparte de abrir el conflicto acompañados de algunos sectores de la izquierda institucional, decidieron colocar su lucha en un ámbito distinto al del movimiento obrero. Retomaron la estrategia de recorrer en caravana hacia la capital del país, estableciendo solidaridades y simpatías, además de adoptar referentes fundados por otros movimientos, como el de los zapatistas, en quienes reconocieron una forma particular de hacer política. Contaron también con la solidaridad del frente de lucha de San Salvador Atenco, con el apoyo de la cooperativa Pascual, del Sindicato Mexicano de Electricistas, entre otros. Por otro lado, internacionalizaron la movilización y establecieron alianzas y simpatías con organizaciones militantes de la izquierda europea y latinoamericana (Luna, 2010).

El conflicto con Continental llegó a término hasta 2005, cuando la transnacional terminó entregando la mitad de la fábrica a los obreros, resultado de la presión emanada de la movilización política y social que desplegaron, compartiendo la otra mitad con otros socios comerciales no cooperativistas que la adquirieron. En ese mismo año adoptaron la forma de cooperativa bajo el nombre de TRADOC, dejando de lado sólo de manera formal la figura de sindicato y rebautizando el nombre de la empresa por el de Corporación de Occidente.

Lo que se pretende en este trabajo es dar cuenta del antagonismo vivo del sujeto, más allá de las formas concretas que pueda adoptar el conflicto y los resultados a los que puede llegar, o de si en verdad a lo que se llega es a resultados específicos y acabados. Se considera que eso casi nunca sucede, pero no por ello el conflicto muere y se mantiene en forma de proceso. Se parte del supuesto de que el antagonismo está siempre ahí, latente, presente, más allá de las formas, contenido como potencia, y con posibilidades de concreción. En todo caso, las condiciones del momento histórico en las que se desenvuelven los encuentros y confrontaciones son un factor de peso que impacta en los procesos de emancipación y sus horizontes, pero no son determinantes totales cuando los sujetos se reconocen como tales, como punto de partida más allá de las dicotomías que lo niegan o lo subordinan (i.e. acción y estructura, sujeto u objeto, sociedad y Estado, etc.). No, el sujeto es posibilidad, es proyecto, es por la autonomía frente a la imposición, condiciones

que lo ponen en situación de resistencia e insubordinación, explícita y continua o silente y discontinua. Y para sustentar este propósito recurriremos a teorizaciones y conceptualizaciones del pensamiento crítico, las cuales nos permitirán realizar un abordaje partiendo del despliegue de la subjetividad del sujeto en cuestión.

En general, la problemática se circunscribe a captar aquellas irrupciones y discontinuidades que se manifiestan y se abren en el conflicto anticapitalista, por medio de analizar el discurso fílmico mencionado. Es decir, estudiar a un sujeto a través de un objeto audiovisual.¹ Para ello trazamos de manera breve algunas consideraciones relacionadas al análisis documental a partir de su relevancia o uso, sus implicaciones ético políticas y su papel en cuanto a la representación social de la realidad; además, presentamos algunas categorías teóricas que permiten comprender al sujeto y el despliegue de su acción de manera abierta, es decir, no determinada por conceptos fijos, delimitados y predicativos, para perfilar un ángulo de intelección del hacer humano en su condición abierta y desde ahí dar un sentido específico al hacer antagonista que algunos individuos sociales despliegan en la sociedad global capitalista de la que forman parte, pero sin hacer omisión de las contradicciones, las tensiones e incluso los reflujos siempre presentes o latentes.

1. EL DOCUMENTAL PARA QUÉ

El documental realiza un registro directo, *in loco*, del mundo y propone una reflexión de éste para presentarla en una obra fílmica (Penafría, Madaíl & Merino, 1999). Para Grierson (1980), mientras los filmes de estudio no abren la pantalla hacia el mundo real, el documental fotografía la escena y el relato vivos con gestos espontáneos que añaden un valor

1 Se realiza un análisis instrumental, lo que de acuerdo con Lauro Zavala (2010) consta de utilizar medios audiovisuales para fines específicos, recurriendo a métodos de análisis externos a la teoría del cine. Los elementos centrales para el análisis son la valoración del documental y su utilización como herramienta, a partir del estudio de sus contenidos. Se trata de un análisis donde se estudian los contenidos del medio audiovisual considerándolo un acercamiento a, o reflejo de, procesos histórico-sociales.

especial al producto. Pero ese uso de “lo vivo” no implicaría perder la oportunidad de realizar un trabajo creativo, ya que la combinación del material recogido en directo permite ese juego. Más aún, el documental tendría una función social y pedagógica al revelar situaciones específicas sobre problemáticas políticas, sociales, económicas, culturales, etc., lo cual configuraría una revelación de la realidad mediada por la mirada creativa del documentalista, posibilitada por aquello vivo que observa y con un sentido específico.

Por su parte, Carlos Velo (2003) considera que el documental trabaja con la realidad misma de los hechos, moviéndose en la órbita del registro. En su dimensión de documento, es capaz de captar hechos históricos y cambios en la historia. También posee un importante potencial de comunicación capaz de llegar no a todos pero sí a amplios sectores de la población, algo en lo que otros lenguajes, como el científico, tienen serios problemas; además, su capacidad de generar emociones por medio de las imágenes es fundamental. Así, los hechos por sí mismos producen lenguaje de imágenes y su arreglo secuencial o acomodo a través del trabajo documental es realizado para explicar algo y producir emociones.

En una realidad convulsa y problemática como la que nos ha tocado vivir, el sentido político del documental puede ser percibido por “las necesidades de iluminar testimonialmente (documentalmente) una situación histórica o una situación política concretas” de acuerdo con Solanas y Getino (2003. pág. 462), lo cual concede a los realizadores y a la producción misma una dimensión comprometida, militante o incluso implicada ante hechos que como humanidad no les pueden resultar ajenos y los cuales deciden abordar. En ese sentido, Tomás Gutiérrez Alea (2003) percibe en el realizador “una posición definida [...] frente a la realidad que está tratando artísticamente [...] no es imparcial, toma partido. No es objetivo. Ve las cosas desde un punto de vista definido y particular” (pág. 454). Santiago Álvarez (2003) reconoce que inercia es complicidad, por ello considera que “el artista debe autoviolentarse, ser llevado conscientemente a una tensión creadora en su profesión. Sin preconceptos, ni prejuicios a que se produzca una obra artística menor o inferior, el cineasta debe abordar la realidad con premura, con ansiedad” (pág. 458). Ética, política e ideología, aunque no son lo mismo, van a la

par en términos de sociedad y organización de la vida, y para Bill Nichols (1997) la primera, tanto en el documental como para el rol mismo del realizador en relación con los sujetos que aborda y las problemáticas que protagonizan, debe plantear el esfuerzo de cuestionar y subvertir la ideología dominante de oposiciones y jerarquías, es decir, la ética dicotómica y polarizada del bien y del mal, para pasar a una ética dialéctica de la práctica social con base en diferencias que no reproduzcan la división entre un ellos y un nosotros; esto, afirma, sería una necesidad si se quiere ver a la representación documental como discurso social e incluso como práctica institucional (págs. 145, 146).

Esto es lo que el documental de Michael Enger consigue al acompañar durante un periodo de seis años la lucha de los obreros de la fábrica de llantas de El Salto. Una representación estimulante dentro de la discusión sobre la globalización del capitalismo neoliberal, la prefiguración de algunas alternativas y respuestas prácticas resultado del encuentro y de la lucha de clases resignificada, captada a ras de las relaciones sociales y a nivel de detalle, en un entorno local indisociado del contexto global. Por otra parte, el realizador declara haber seguido la problemática al lado de los trabajadores, logrando la transmisión de diferentes partes de su trabajo en el canal de la televisión alemana WDR, así como en el canal franco alemán Arte, algo que en palabras de Jesús Torres, ex líder sindical y actual socio cooperativista y presidente de TRADOC, “fue de una enorme ayuda para difundir nuestra causa en el largo conflicto de mil 141 días”.²

1.1 Representaciones sociales

Las representaciones sociales constituyen una forma de pensamiento social producido a partir del conocimiento del sentido común, socialmente elaborado y compartido. Algunas de sus funciones más importantes son comprender la realidad cotidiana haciendo explícito lo que no está y facilitar y orientar la comunicación social y colectiva proveyendo un lenguaje (Landini, 2008). Pero las representaciones sociales también

2 Véase: <https://cronicadesociales.org/2009/03/20/trabajadores-democraticos-de-occidente/>

tienen un sentido pragmático, pueden ser utilizadas para lograr fines determinados; es decir, más allá de su apropiación subjetiva pueden ser usadas para afirmar ciertos intereses en situaciones dadas (Howarth, visto en Landini, 2008). Desde cierta perspectiva, el abordaje de las representaciones sociales permite entender la contribución del conocimiento de sentido común en la construcción de la compleja realidad social y da pie para dar cuenta del punto de vista de los sujetos en el marco de sus contextos social, histórico, político, económico y cultural (Mireles, 2011).

Para Kejner, Kejner y Riffo (2008), el documental es un recorte de la realidad que explicita las representaciones sociales en tanto construcciones humanas. Para estas autoras, el cine como medio de comunicación masivo “logra objetivizar las representaciones del sujeto o grupo productor a través de la selección y jerarquización de ciertas representaciones que refuerzan algunas lecturas de la realidad y debilitan otras”. En este propósito, ese proceso de construcción creativa unido a la “seducción estética” de los medios audiovisuales “consigue un alto grado de confiabilidad”, dando la impresión de que si algo aparece en pantalla, entonces es verídico (pág. 4).

En el presente trabajo se pretende entrar en el estudio de la expresión del antagonismo por medio de relaciones sociales y prácticas que representa la película hecha sobre esta experiencia obrera. En ese sentido, entendemos que si las acciones desplegadas y nuevas relaciones practicadas dentro y fuera de la fábrica son formas de ruptura o contienen en sí mismas el potencial de serlo, puede ser revelador ver de qué manera son o pueden ser opuestas o diferentes a las relaciones, imaginarios y prácticas capitalistas. Pero las representaciones que Michael Eger crea y difunde sobre el conflicto y el horizonte obrero no son interpretables en un solo sentido. En su abordaje intentaremos describirlas y analizarlas a partir de una perspectiva epistémica que considera que la realidad social es dinámica y compleja, y para lo cual se echará mano de ciertas herramientas teóricas que facilitan ese entendimiento de apertura hacia la realidad.

2. CATEGORÍAS PARA LA ACCIÓN

Para Hugo Zemelman (1987), el pensamiento epistémico categorial no comienza a partir de una explicación, sino del fundamento de que la realidad puede presentar variadas formas de concreción. En la perspectiva de este autor se pone a discusión la función de los conceptos, problematizando su papel y pertinencia como punto de partida del pensamiento, en el sentido de que la relación epistémica —aquella que se da como el esfuerzo del hombre por construir una relación con la realidad— pueda organizarse en términos que trasciendan el contenido de cualquier estructura apriorística y cerrada, sea teórica (incluidas las premisas estáticas de las ciencias sociales instituidas), ideológica o política. Se da preeminencia a la construcción del sujeto y la problemática, avanzando a una problematización más profunda que requiere supeditar cualquier objeto como punto de inicio para abordar y comprender al sujeto y a su acción. En este planteamiento el abrirse a la realidad se apoya en la dialéctica dado-dándose (Zemelman, 1987, p. 63), poniendo especial énfasis en lo dándose y tensionando lo dado (lo fijo, lo cuantificable, lo medible, lo “incuestionable”, etc.), para así abrirse a lo potencial contenido y latente, aquello que subyace y puede provocar rupturas, lo que empuja la acción y la realización y que puede cristalizar en una u otra forma que no necesariamente puede ser determinada previamente.

Lo anterior abre una discusión que parte de que cuando referimos términos como el de anticapitalismo, antagonismo social, lucha de clases, etc., pretendemos ir más allá de cualquier objeto o modelo con el que se les relacione, particularmente de los conceptos “probados” (con lo cual queremos decir, cerrados) de las ciencias sociales o incluso desde la tradición ortodoxa revolucionaria (la que se relaciona con las ideas y prácticas del partido, sindicato, vanguardia, dictadura del proletariado, toma del poder, etc.), no con la intención de ignorar a tajo teórica y políticamente los alcances y pertinencia de esta última, o de desecharlos al puro estilo de “arrojar el agua sucia con todo y niño” (esa, en todo caso, es la intención del pensamiento teórico y político posmoderno); no, al contrario, lo que se busca es recurrir a algunas formulaciones teóricas críticas que renovaron el pensamiento político para seguir aclarando el encuentro y

confrontación de clases, aquellas que la sociedad capitalista divide entre dirigentes y ejecutantes, representantes de la dominación y aquellos de la resistencia. Veamos entonces lo que nos dicen algunos de estos pensadores/teóricos/militantes/implicados del pensamiento crítico.

Para Castoriadis (2004) el *imaginario* es la distinción del ser humano como especie. El imaginario, en sus dimensiones social o individual (imaginación), es lo que hace diferente al mundo humano del mundo natural o del animal. El *imaginario social*, además de instituido, instituye, es campo de creación, está en el origen de la institución. Las *significaciones imaginarias sociales* están en el centro, proveen, y si queremos entender la especificidad de una sociedad ésta se encuentra en el núcleo de dichas significaciones “mediante las cuales esta sociedad crea, construye y organiza, y al mismo paso inviste de sentido a la vez el mundo llamado ‘exterior’, el mundo ‘extra social’, es decir natural, y el mundo social, es decir, su propia organización” (pág. 39).

Aludir al capitalismo nos lleva a entenderlo no como si se tratara solamente de un conjunto de objetos determinados o materias transformadas en una era específica, ni siquiera como un cierto tipo de organización económica o de una lógica mercantil; se trata, más bien, de comprenderlo por las significaciones imaginarias sociales que le dan sustento como sociedad y orden civilizatorio, como conjunto de relaciones sociales, prácticas sociales e instituciones.³

Como punto de referencia inicial nos interesa asentar que el imaginario es instituyente de lo instituido, toda sociedad es constante institución y el imaginario es el dotador de sentido social en los individuos sociales y las sociedades que conforman. Más aún, Castoriadis (1997) nos habla de una dimensión particular desde donde es posible romper con lo instituido y animar a la re-institución por lo nuevo: el *imaginario radical*. Nos indica que esta dimensión radical es el campo de crea-

3 Al respecto, Castoriadis (2004) señala que: “El capitalismo no son las fábricas, los cohetes, las computadoras, etc., en tanto tales. Sería totalmente falso decir: es eso, es un conjunto de objetos, etcétera. Sino que el capitalismo es aquello que, detrás de todos esos objetos, estas actividades, estas reglas legales o de hecho, etc., anima y empuja y, por ejemplo, conduce a la producción creciente de una cantidad de ‘cosos’ —es la palabra que conviene— siempre más ‘potentes’” (pág. 34).

ción socio-histórico de lo instituido que empuja a los individuos de una sociedad al constante cambio e incluso, si se identifica la necesidad, a la reinención: de ahí deviene el proyecto de autonomía. “La sociedad, en tanto que siempre ya instituida, es auto-creación y capacidad de auto-alteración, obra del imaginario radical como instituyente que se auto-constituye como sociedad” (pág. 1).

Para Castoriadis (2004), *autonomía como proyecto* es una capacidad de la subjetividad social, una potencia, más allá de un estado, un destino instrumental o una concesión. Acción y estructura entran en dialéctica, tensión o lucha pero no antinomia, es decir, lo segundo no precede ni predetermina a lo primero. Para ello, antes es necesario definir qué es aquello que niega, que embiste, que vela a la autonomía como es, como proyecto, como potencia, latencia. Aquello a lo que se opone la autonomía es a la heteronomía. De manera general, heteronomía social puede entenderse como el estado por el cual una sociedad imputa sus instituciones e imaginarios instituyentes a una fuerza extra-social y por el cual se impide y/o se le impide cambiarlas.⁴ Pero la heteronomía no es total, hay discontinuidad y ruptura; en los individuos sociales, los grupos y las sociedades puede surgir el cuestionamiento, la duda y la alteración respecto de las instituciones existentes y las significaciones imaginarias sociales que les corresponden. La psique se rebela, es decir, siempre hay un residuo no domado, una resistencia a cualquier orden social, especialmente cuando es a-funcional. Siempre hay potencialidad “al borde de la realización, de un cuestionamiento de la institución de la sociedad”, ¿por qué?, “a causa de la reflexividad o de la autorreferencia, de la interrogatividad” (pág. 51).

Ese es el sustento de la autonomía. Autonomía como proyecto en Castoriadis (2004) es “cambio fundamental”, es creación social, es la

4 Esto es, la imposición y creencia en leyes históricas que ya traen o deben traer la sociedad correcta (i.e. progreso, democracia, capitalismo, liberalismo, socialismo, mercado, modernidad, nación, patria, etc.), y “se prohíbe por esto mismo cambiar cualquier cosa en ellas (explícitamente)” (Castoriadis, 2004, pág. 42), se prohíbe siquiera pensar en cambiar algo en lo instituido. La heteronomía como manipulación, lo que hace que no se acepte que el conocimiento de la auto-institución interfiera en la vida social, es una estrategia de grupos, de élites, que recaen en el dominio de lo privado.

ruptura de la heteronomía, no tiene un antecedente original definido y lineal del cual provenga, aunque sí haya hechos histórico-sociales que la estimulen (pág. 52). La autonomía, en sentido fundante y bajo la idea de libertad humana efectiva, es considerada por este autor un proyecto, una cuestión nunca acabada que encuentra su propósito en su constante dinamismo, de horizonte abierto, un movimiento sin fin (1997, pág. 12), y aunque casi nunca se logre de manera plena debe de reconocérsele, en su forma de antagonizar con la heteronomía, la dominación. Sujeto y autonomía son posibilidad, no resultado.

Otra de las referencias teóricas de partida es la negación de un mundo que niega a los sujetos, la negación de la negación. Consideramos este un punto importante para la reflexión crítica anticapitalista, ya que es un paso intermedio en la creación de lo inédito como forma de hacer contra la dominación, consistente en la negación de lo dado, de lo instituido que oprime. Pero dicha negatividad, como sostiene Holloway (2002; 2011), tiene que entenderse como un hacer, como un despliegue desde la subjetividad, como una *negatividad práctica*.

El punto de vista inicial negativo en Holloway (2002) surge “del sentimiento de que la humanidad es todavía-no, de que es algo por lo que se debe pelear” (pág. 29). En la sociedad capitalista, la subjetividad está presente de forma incierta, ambigua, pero en lucha, creadora, en la búsqueda de algo: “bajo el capitalismo, la subjetividad sólo puede existir de manera antagónica, en oposición a su propia objetivación” (pág. 42). El despliegue de la subjetividad recurre a la negatividad práctica, “y la negatividad es inherente a cualquier sociedad (ciertamente, a cualquiera en la que el hacer de unos esté subordinado a otros)” (pág. 36).

Pero para que la negación sea liberadora, es decir, para que negatividad esté ligada a emancipación, no basta sólo con rechazar el orden impuesto, el orden de cosas. Se requiere de una negación y un hacer consciente más allá que tensiona, que rompa con la imposición o la heteronomía. Holloway (2011) dice que cuando eso ocurre: “Negamos, pero a partir de nuestra negación crece una creación, un otro hacer: una actividad que no está determinada” (pág. 3), que no está establecida por comandos o fuerzas exteriores o que responda a estos. En la negación-y-creación la subjetividad adquiere la dimensión de “proyección cons-

ciente más allá de lo que existe, a la habilidad de negar lo que existe y de crear algo que todavía no existe” (Holloway, 2002, pág. 28).

Estas categorías son el punto de partida teórico-epistémico desde donde nos posicionamos para pensar, es el ángulo de lectura que se adopta para ver al sujeto de la acción y la problemática representados en el documental, medio al que describiremos y analizaremos particularmente en aquellos episodios o momentos que consideramos se representan las irrupciones, las discontinuidades y las rupturas del despliegue del sujeto como un hacer rebelde, en el sentido de una revolución otra que choca contra el capitalismo entendido como relación social y como orden civilizatorio, asumiendo que nuestras observaciones probablemente no coincidan con la perspectiva que adoptan los protagonistas de la experiencia o la del realizador mismo de la obra, partiendo del principio de que el documental en tanto producto es autónomo de su creador, y que además de provocador queda abierto a la interpretación.

3. LA HUELLA DE LOS NEUMÁTICOS. UN DISCURSO FÍLMICO SOBRE TRADOC

La huella de los neumáticos (2009) es un documental que nos presenta uno de los momentos más importantes de los ex trabajadores de la fábrica de llantas otrora llamada Euzkadi y su organización sindical, en su lucha no sólo por conservar las conquistas históricas que como sindicato revolucionario habían mantenido hasta que la transnacional Continental quiso arrebatarlas, sino por defender su dignidad ante el atropello de una corporación que en el fondo pretendía borrar de la escena a una organización obrera dedicada a impugnar a la fuerza patronal y a hacer frente desde su trinchera al capitalismo y a la sociedad dividida en clases.

Siguiendo la clasificación de Bill Nichols (1997), *La huella de los neumáticos* sería un documental interactivo, ya que está caracterizado por un encuentro más directo entre el realizador y el sujeto social, a diferencia de otras clasificaciones como la expositiva y la observacional, por ejemplo. En ese trabajo documental se hacen presentes también otras

particularidades de la modalidad, como son: la prevalencia de imágenes de testimonio y de demostración; la autoridad textual está desplazada hacia los actores sociales; predominan el monólogo y el diálogo; el montaje crea una continuidad lógica entre puntos de vista individuales; las relaciones espaciales pueden no ser contiguas, como los saltos espaciales de una entrevista a otra o a material de archivo, donde las yuxtaposiciones inesperadas pueden ser acompañadas de intertítulos; las entrevistas son del tipo encubierta, donde el entrevistador está fuera de cámara y no se le escucha, dando lugar a un pseudo monólogo; en general el tema está preestablecido, y como todo texto interactivo la dinámica del intercambio social entre realizador y sujeto resulta fundamental para la película (págs. 66-92).

En la materia de analizar este medio audiovisual para dar cuenta de las irrupciones del hacer de los obreros organizados en ese momento de lucha particular que nos narra el realizador, causando grietas en el muro de la dominación capitalista e interrumpiendo al menos temporalmente su continuidad dejando algunas marcas, damos cuenta de lo siguiente, que consideramos es donde se representa de manera abierta el antagonismo vivo y la búsqueda por otros horizontes más allá de la concreción en que hayan resultado los actos.

A cuarenta segundos de comenzado el documental aparece la imagen de una barricada frente a la entrada principal de la planta, aquella que levantaron los trabajadores para evitar el vaciamiento de maquinaria, equipo y materiales de la fábrica por parte de la patronal. Jesús Torres Nuño, ex líder sindical y actual presidente de la Cooperativa TRADOC, expresa que se trató de una lucha contra un adversario poderoso, y luego nos describe brevemente algunas características importantes de la localidad donde tuvo lugar la experiencia, el municipio de El Salto, ubicado en el cinturón de la zona metropolitana de Guadalajara, un municipio alterado por la dinámica capitalista, plagado de empresas nacionales e internacionales (y uno de los más contaminados del país).

En ánimo de mostrar una personificación del enemigo, posteriormente el discurso fílmico presenta a un representante de Continental en México. En su testimonio, este personaje refiere que desde la adquisición de la planta de Euzkadi en 1998 encontraron muchos “obstáculos” al

cambio que estaba buscando implementar la transnacional, sosteniendo sin mayores argumentos que la productividad era muy baja a la requerida, razón por la que intentaron aplicar ciertas “medidas” y ajustes productivos.

Más adelante aparece una escena en donde se presenta la toma de la entrada de la fábrica y el inicio de la huelga. Ahí los obreros se manifiestan, alzan los puños y declaran que no se dejarán, gritando al unísono “¡duro, duro!”. Uno de los líderes sindicales al megáfono exhorta a los huelguistas a no caer en provocaciones, a mantener la lucha, a izar la bandera rojo-negro y a emplazar la huelga contra la patronal transnacional. En un paneo de izquierda a derecha a plano abierto se aprecia el campamento que los trabajadores levantaron al lado de la entrada para mantenerla bloqueada. Se escucha la voz de Jesús Torres arguyendo que el cierre patronal había sido antes que nada por motivos políticos con la intención de desaparecer organizaciones como el sindicato. Posteriormente la secuencia de planos muestra una especie de mesa de formación política y asesoramiento, donde ex trabajadores y aliados estratégicos debaten y reflexionan sobre la problemática. En primeros planos, planos de detalle y paneos lentos se muestran los rostros de los huelguistas, algunos con expresiones de duda y descontento, y otros con gestos que, a pesar de la incertidumbre, los muestran decididos a tomar las acciones necesarias para afrontar el conflicto que se les yergue enfrente.

Una siguiente imagen muestra una barricada, construida a base de costales rellenos con arena, piedras, desechos, fierros y llantas. Un huelguista sostiene que las barricadas fueron un apoyo físico y a la vez moral. Una llanta emblemática, al centro de la barricada, con un letrero que dice “Por aquí no saldrá ni una (llanta)...”, es el símbolo de la lucha (figura 1), y aparece en un plano de detalle bajo un movimiento libre de cámara. En el hueco al centro de la llanta se aprecia la entrada de la fábrica enfocando el letrero del nombre que anuncia “Euzkadi”.



Figura 1. El símbolo de la barricada. Fuente: Michael Enger (2009).

Posteriormente se destaca la importancia de la solidaridad y el apoyo recibidos de otras colectividades, como aquel de la gente del frente de lucha de San Salvador Atenco, de quienes recibieron consejos y experiencia, respaldo y la empuñadura emblemática de sus machetes, símbolo de su resistencia. Una de las acciones que les permitió fraguar relaciones de lucha fue la realización de la Marcha Nacional hacia la capital, recorriendo en caravana varios puntos del país. Testimonios refieren cómo por medio de este acto se encontraron con otras gentes de ese México subordinado y explotado, esos *abajos*, y cómo compartieron los alimentos, las experiencias y los conocimientos con esos otros sectores y grupos de la sociedad preocupados y organizados por la búsqueda de otras formas de vivir, cómo celebraron simpatías y cerraron alianzas. En su destino, particularmente en la plancha del Zócalo de la Ciudad de México, realizaron junto a varios de esos otros colectivos la toma del espacio público para expresar los motivos de su lucha, denunciando los atropellos de la transnacional e impugnando al Estado por sus omisiones (figura 2), como aquella que les significaba el que la Junta Federal

de Conciliación y Arbitraje no diera sustento legal a una huelga que había sido emplazada de manera legítima. Un audio de archivo de ese momento particular donde se aprecia la voz de un huelguista al micrófono lo confirma: “A lo largo de esta marcha, el Sindicato de Euzkadi ha encontrado una enorme solidaridad”.



Figura 2. La Marcha Nacional y la ocupación del Zócalo junto a otras colectividades.

Fuente: Michael Enger (2009).

Sin embargo, una huelga sostenida por más de tres años tenía que expresar otro tipo de estragos. Los aprietos económicos empezaron a hacerse presentes en los trabajadores afectando a sus familias por el hecho de no percibir ingresos fijos. Para ello, tuvieron que apelar a soluciones alternativas. Muchos de los obreros recurrieron temporalmente a otros empleos, otros más modestos, como medida necesaria para poder continuar la lucha que ya habían emplazado contra Continental. No fue la renuncia, o el abandono o reemplazo de un empleo por otro, sino una forma de extender la acción, un poco en el sentido de liberar el hacer subordinado capitalista o enfrentarse a este hacer subordinado del tra-

bajo abstracto para poder mantener una lucha de clases, incluso por los mismos medios del trabajo asalariado, con otros patrones. Se presenta a uno de los huelguistas, Sigifredo Velázquez, empleado como despachador de gasolina, en plano detalle, se muestra cómo debajo de su bata o ropa de trabajo propia de alguien que desempeña ese puesto sigue portando la playera de Euzkadi y en su testimonio sostiene que es por la causa de la lucha por la que tuvo que recurrir a tomar ese empleo temporalmente. Comenta que había que “buscar la papa para aguantar la huelga”.

El pensador francés Michel Ragon, reflexionando sobre la revolución, sostiene que lo que ayuda a soportar el tedio de la vida proletaria es la solidaridad obrera, la convivencia de clase; es decir, que la repetición de horarios, de tareas, los salarios de risa, “todo eso pesaría demasiado si no se abriera la claridad de la huelga de vez en cuando. La huelga es la utopía. Es el tiempo libre. Es la fraternidad con los compañeros” (citado en Ceceña, 2008, págs. 16-17). Esa irrupción tal vez inconsciente, esa manera de interrumpir el flujo del trabajo abstracto se puede captar acá de alguna manera, al menos por un momento, como una breve expresión del hacer-contral-trabajo (Holloway, 2011). La señora Graciela Frías, esposa de uno de los huelguistas declara cómo antes del evento, ni las parejas ni las familias de los trabajadores se conocían entre sí; entonces, derivado de ese encuentro empezaron a relacionarse directamente, a organizarse, a apropiarse del proceso que aprendieron a sostener como una causa propia y común, no sólo de sus maridos, y de cómo fue necesario informarse para implicarse de una manera más directa y fortalecer la red construida entre trabajadores, esposas y familias. La representación de horizontalidad y de fortalecimiento de vínculos se da en una escena donde aparece una especie de convivio ahí mismo en el campamento de la barricada, donde bajo el son de música de fiesta se comparten alimentos y risas, y los trabajadores y sus familias afrontan la situación incierta bajo una actitud confiada y positiva. Es por eso que, en realidad, la huelga rompe el fastidio del trabajo capitalista y, como apunta Ragon, “durante algunos días, algunas semanas, en el taller ocupado hay fiesta” (citado en Ceceña, 2008, pág. 17).

En el minuto 28:30 se aborda el tema de la internacionalización como estrategia, cuando los huelguistas desplazaron el conflicto a Han-

nover, Alemania, sede de la compañía Continental. En un movimiento libre de cámara se capta a un par de huelguistas entregando propaganda en alemán a la gente en la entrada del edificio corporativo europeo. Se explican luego las razones por las que decidieron ir a pararse frente a los socios accionistas de Continental en su propio país, ya que, precisamente, había sido ahí donde se tomó la decisión de cerrar la planta de El Salto. Lo que los huelguistas hicieron fue ir a encarar y a explicar todas las irregularidades, exponer el caso a todos aquellos socios accionistas que desconocían la naturaleza del conflicto y a buscar una salida conveniente para los mismos obreros, quienes eran los verdaderos perjudicados. Derivado de esta presión, se celebró una reunión a puerta cerrada que conjuntó a representantes del sindicato, a altos directivos de la compañía, a representantes del Estado alemán y al embajador de México en ese país. El resultado fue el “triumfo” de los trabajadores, quienes recuperaron la mitad de la fábrica compensando los sueldos caídos, volviéndose dueños legítimos de una parte de ese centro de trabajo. Martin Wolpold-Bosien, de FIAN Internacional, una organización a favor de los derechos humanos y laborales de alcance internacional y quienes facilitaron el trabajo y la resistencia de los huelguistas en Alemania, testimonia que “el factor fundamental de éxito en esta campaña fue la resistencia y la inteligencia estratégica de los trabajadores despedidos, que dijeron: no podremos resolver este conflicto sólo en México, debemos llevarlo a Alemania. El segundo factor fue que hicieron pagar un altísimo precio a Continental por haber vulnerado los derechos humanos en México”.

Hasta aquí vale la pena hacer un brevísimos balance de la experiencia a la luz de la perspectiva de análisis adoptada. A partir de su imaginario radical, el colectivo se impulsó a realizar un quiebre contra la imposición heterónoma de un capitalismo en fase transnacional que exigía —como si se tratara de una de las significaciones imaginarias necesarias para mantener la “normalidad”— que para tener un mundo mejor y adaptado, uno más productivo habría de hacer falta mayor explotación y más subordinación, lo que en el fondo significaba una profundización de las relaciones sociales basadas en el comando de unos sobre otros, una ampliación de la separación entre dirigentes y ejecutantes. Pero

aquello que los negaba, medidas neoliberales que pretendían afectarlos y atentar contra ellos como organización de clase, fue respondida enérgicamente con el despliegue de acciones que tuvieron un alcance más allá de las fronteras, evidentemente no sin tensiones ni contradicciones. Los obreros dijeron no y ocuparon la fábrica, expresando en el fondo su reconocimiento de un mundo sin patrones, por una organización diferente del mundo.

Pero un mundo sin patrones por sí mismo no necesariamente significa un mundo sin capitalismo, o una sociedad sin empleo que ya no esté mediada por la forma salario y por el dinero, por ejemplo. En la experiencia del SNRTE-TRADOC se logró abatir el comando patronal, pero no se abolió la propiedad privada ni la circulación de mercancías. La recuperación de fábricas por sus trabajadores no es una fórmula infalible en la lucha de clases, pero en sí misma contiene el germen del antagonismo social, bulle dentro de sí el anhelo por una sociedad diferente. Jesús Torres narra lo que les significó la experiencia, argumentando que había representado tres cosas principales: la primera de ellas fue el haber recuperado el empleo, otra fue el haber retomado una perspectiva de vida a futuro y la última —y más importante con la que afirma haber concluido uno de los episodios más importantes de sus vidas— fue que lograron vencer a la transnacional Continental.

Las escenas siguientes muestran las condiciones deplorables en las que recibieron la fábrica y posterior a ello los arduos trabajos que los ex trabajadores, ahora socios cooperativistas, tuvieron que efectuar para restaurarla, desde la limpieza general hasta los trabajos técnicos y adaptaciones necesarias para restablecer las instalaciones industriales, así como la reparación general de toda la planta. Las imágenes captan los esfuerzos asumidos para echar a andar la fábrica por su cuenta. En lo general, eso denota su capacidad de realización de trabajo, de entrar en materia, de no necesitar de un patrón, es decir, de la capacidad de transformación y de creación presente en cualquier sujeto decidido. La experiencia de pertenecer a la clase trabajadora y su saber hacer muestran su predisposición para asumir el reto que ahora tenían enfrente. Como lo afirma Jesús Torres, “esto demuestra la determinación y la entrega de los trabajadores que pueden hacer cualquier cosa”. Y es

que la mayoría de estos ex trabajadores anteriormente en situación de dependencia aprendieron a realizar trabajos especializados a los que no estaban acostumbrados; de ser obreros pasaron a ser administradores generales de todos los tipos de trabajo necesarios para hacer funcionar la empresa, ahora como copropietarios. Evidentemente, con esfuerzos y dificultades.

El testimonio del cooperativista Rubén Esparza lo resume así:

Las dificultades a las que nos hemos enfrentado fueron muy grandes, porque recibimos una planta sin documentación técnica. Todo lo hemos tenido que estar creando sobre la marcha. Estamos nosotros creando procedimientos de trabajo, especificaciones de producto de lo que está, todavía, en nuestra mente [...] La coordinación general del esfuerzo de arranque y la puesta en operación en una producción formal, pero ya no se pueden imponer si no existe un razonamiento claro y que todo mundo lo entienda.

Esto se puede interpretar bajo la idea de que los sujetos organizados son capaces de afrontar retos inéditos, son capaces de pensar, de imaginar, de crear, de reapropiarse; que la organización de la producción (así como de la vida) no necesita de mandos medios ni de especialistas jerárquicos. En el minuto 51:44 en primer plano aparece la imagen de un cuadro con la leyenda “Autonomía e independencia” y la secuencia de planos muestra otro que dice “adhesión abierta y voluntaria” como parte de los siete principios del cooperativismo mundial que en su nueva organización cooperativa los de TRADOC hubieron de adoptar.

Más adelante el testimonio del socio cooperativista Carlos Gallegos afirma:

Ahora la gente hace su trabajo con más entusiasmo, con más ganas, en cuestión de valorar lo que se ganó en la lucha de tres años. Anteriormente había otras condiciones de trabajo [impuestas] por los mismos administrativos, con presiones. Ahora no, ahora la misma gente hace su trabajo más a conciencia y hay menos presión.

En una siguiente imagen, en primer plano el cooperativista Santos Alvarado sostiene: “en treinta años que tengo trabajando aquí, nunca puse atención cómo se construía una llanta”. Después, en plano medio, ángulo

frontal y con un paneo de izquierda a derecha se muestra a un grupo de obreros cooperativistas entusiasmados, gritando, silbando, aplaudiendo, saludando a la cámara, percibiendo su propio proceso de producción, alzando el puño y gritando la consigna “sí se pudo, sí se pudo”. El socio Santos Alvarado, continúa: “todos estuvimos ahí viendo el desarrollo de la llanta hasta que salió, fue una euforia grande de todos”. Apreciaban su propia creación, su capacidad y alcance, su reapropiación del trabajo, y sin patrón ni jefes.

Otra de las situaciones representadas es la siguiente: no es lo mismo producir para beneficio de un patrón que se apropia de la plusvalía generada, que producir y repartir equitativa, o más justamente, los bienes fruto de la producción en condición cooperativa. En el minuto 80:14 se detalla que en alguna ocasión debido a una eventualidad, una falla en el sistema eléctrico, la planta paró por nueve días. Esto retrasó la producción y debido a los compromisos adquiridos previamente con los clientes, la necesidad exigía trabajar a marchas forzadas. Se exhortó voluntariamente a los trabajadores a sacrificar sus días de descanso obligatorios, sábado y domingo, para recuperar el tiempo perdido y salir con los compromisos. Ante ello, Jesús Torres afirma: “estamos en este momento trabajando con más del 80 por ciento de la plantilla en domingo [lo cual] hubiera sido impensable en tiempos de la Continental. [Ahora] ésta planta ya es nuestra. Anteriormente, la resistencia a los cambios que la Continental hacía era porque finalmente estábamos produciendo en función de beneficiar solamente a la Continental [y] al día de hoy es un esquema totalmente distinto, [ya que] sabemos que si producimos y generamos utilidades van a ser distribuidas colectivamente entre todos los trabajadores”.

Pero como hemos afirmado en líneas anteriores y con la idea de problematizar un poco, un mundo sin patrones por sí mismo no significa un mundo no capitalista, y así experiencias como ésta corren el riesgo de resolverse entre la emancipación y la captura (Almendra, 2017). Haciendo una mirada crítica a la problemática, al apostar los cooperativistas por constituir una empresa de rentabilidad alta, como lo había sido en los años previos al cierre patronal, al pensar en crear y mantener una empresa competitiva, certificada, “una locomotora” como afirma

Torres, vemos cómo el capitalismo captura ese imaginario y ese hacer que en algún momento fueron disruptivos. Ahí percibimos el actuar del capitalismo, el cercado de la potencia transformadora, de la liberación hacia un horizonte abierto. El objetivo más elevado de la lucha obrera, o mejor dicho lo que queda de ella, se encontró nuevamente con su contradicción originaria e insuperable. Como cuestionara Bakunin: “¿Queremos la emancipación completa de los trabajadores o solamente la mejora de su suerte? ¿Queremos crear un mundo nuevo o enyesar el viejo?” (citado en Colombo, 2013, pág. 14). Y esto no estaría para dudarse cuando el cooperativista Rubén Esparza lo asevera: “[ahora] hemos podido preparar un sistema de calidad que en poco tiempo podrá calificar como una empresa de certificación internacional”, mientras que Jesús Torres concluye: “la Cooperativa se consolida financiera y económicamente hablando. En estos momentos estamos llegando a ese punto de equilibrio con una producción diaria de seis mil llantas por día”,⁵ bajo una justificación como la siguiente: “como capitalistas somos muy malos, no nos gusta ese término ni mucho menos, pero, insisto mucho, para poder competir en términos de igualdad con las grandes transnacionales tenemos que aprender las reglas del juego del capital”.

Sin embargo, TRADOC sigue siendo una organización clasista. No es un sujeto pleno y, como todos, habita la contradicción. Si bien arroja al mercado miles de llantas por día, también es posible verlos solidariizándose con otros colectivos organizados e impugnando a la sociedad capitalista, preocupados, como dicen, por “nuevas relaciones, otra sociedad” (VV.AA. 2002).⁶

5 En la actualidad, finales del 2017, la producción es el triple de esa cantidad (dato obtenido en conversación personal con Jesús Torres).

6 Algunas muestras actuales de esto son el apoyo al Consejo Indígena de Gobierno y la vocera de los pueblos que en su campaña contra el “mal gobierno” han lanzado una candidatura indígena a la que el ala organizada de TRADOC considera “la única opción viable” de un gobierno proletario; entre otras experiencias en el pasado y en el presente. Otras expresiones son su participación en la fundación de la Nueva Central Obrera junto a otras organizaciones del ámbito del trabajo, por un sindicalismo revolucionario y en la búsqueda de una unidad nacional de lucha. Todo esto es posible advertirlo en *La Gaceta Obrera*, un proyecto periodístico tapatío en el que participan junto a profesionales de ese medio para la difusión de ideas políticas, sociales y económicas.

4. REFLEXIONES FINALES

A partir del análisis realizado a *La huella de los neumáticos*, tenemos que es posible estudiar expresiones del antagonismo social desde una perspectiva abierta, es decir, tomando en cuenta el despliegue de la subjetividad de los protagonistas sin necesidad de medir su hacer frente a fórmulas preestablecidas, como aquella del empirismo de la epistemología cientificista, hipotético-deductiva y cerrada, o las asociadas a la tradición ortodoxa revolucionaria (sin que eso signifique despreciarla de por sí), por ejemplo.

El trabajo de seis años de acompañamiento del realizador nos ofrece elementos a detalle de un episodio importante y casi único en el contexto local-global por el alcance de sus repercusiones sociales. Creemos que se ha cumplido la impronta del propósito del documental, siguiendo a Carlos Velo, de “dar una idea de que se está viviendo en un ambiente determinado (real) en (su) tiempo” (Velo, 2003, pág. 484), produciendo una imagen verídica e interpelante de la realidad cambiante y contradictoria.

A partir del trabajo de Enger, creemos captar el antagonismo social desde el despliegue de la subjetividad de los sujetos implicados en el conflicto cuando afirmamos que la huelga, más que una estrategia de clase es acción directa y también una fiesta, un momento de interrupción del tiempo alienado, del trabajo abstracto, del hacer tedioso, que si bien no era propósito de los obreros efectuar un hacer contra el trabajo (abolirlo), sí lo fue negar la imposición que se les venía enfrente a pesar de todas las complicaciones y riesgos que la resistencia podía significarles. Pensamos que es también despliegue de la subjetividad y la concreción de prácticas a partir de un imaginario radical la apropiación de un medio de producción o centro de trabajo demostrando que no es necesaria la existencia de mandos intermedios ni de especialistas permanentes que justifiquen la presencia de relaciones jerárquicas y divididas entre quienes sí saben y quienes no. Consideramos también que en términos políticos, epistémicos y teóricos una más de las cuestiones importantes a valorar de la experiencia abordada es la organización de la vida a partir de otros referentes, más allá de los parámetros de la dominación, como lo representa un mundo sin patrones. No obstante, parte de la

problematización nos lleva a tener en consideración que esa situación por sí misma no implica una vida más allá del orden imperante, ya que hemos visto cómo relativamente pronto y al poco tiempo de recuperada los cooperativistas conformaron una empresa exitosa en términos de su rentabilidad; pero eso, a pesar de significar una contradicción en cuestiones de lucha obrera, no les ha impedido mantener un carácter clasista y solidaridad desde su perspectiva con otros colectivos organizados de la sociedad, por lo que recuperamos esto como posibilidad y fuga en términos de su implicación en el anticapitalismo.

Todas estas reflexiones son posibles a partir del análisis instrumental de este documental. Consideramos que las representaciones sociales reflejadas en el trabajo del realizador son suficientes y pertinentes para realizar interpretaciones al margen y más allá de los propósitos por los que éste realizó su trabajo y de la perspectiva misma de los sujetos sociales involucrados. Fue posible a partir de la propia posición del artista y de su selección de los elementos más característicos de la realidad que nos quiso mostrar, gracias al análisis social audiovisual en conjunto con la adopción de una perspectiva teórica, epistémica y política particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Santiago (2003). "Arte y compromiso". En: Paranaguá, Paulo (ed.), *Cine documental en América Latina*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Castoriadis, Cornelius (1997). "Poder, política, autonomía". En: *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar. Capítulo recuperado de <http://www.cuestiondepiel.com/castoriadis.PDF>.
- (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ceceña, Ana E. (2008). "De saberes y emancipaciones". En: Ceceña, Ana E. (coord.), *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grierson, John (1980). "Postulados del documental". En: Romaguera, Joaquín, *Fuentes y Documentos del Cine*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Gutiérrez Alea, Tomás (2003). "El free cinema y la objetividad". En: Paranaguá, Paulo (ed.), *Cine documental en América Latina*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Argentina/México: Ediciones Herramienta/BUAP.
- (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.
- Kejner, Julia; Kejner, Emilse y Riffo, Lorena (6-8 de noviembre 2008). Tomar la fábrica: producir alternativas. Análisis de las asambleas y las relaciones de género en los discursos fílmicos sobre Zanon-FaSinPat [ponencia en las III Jornadas de Historia de la Patagonia, Universidad Nacional del Comahue, Argentina]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/228732409_TOMAR_LA_FABRICA_PRODUCIR_ALTERNATIVAS_Analisis_de_las_asambleas_y_las_relaciones_de_genero_en_los_discursos_filmicos_sobre_Zanon-FaSinPat
- Landini, Fernando (2008). Representaciones sociales: algunas reflexiones críticas a partir de un trabajo de investigación etnográfico [ponencia en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Universidad de Buenos Aires, Argentina]. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-032/450.pdf>
- Luna, Sarya (2010). “Apuntes para la discusión sobre autogestión obrera y la precarización laboral en empresas trasnacionales a partir del caso de Euzkadi en México”. *Revista OSERA*, num. 4. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/Num_4/Sumario_4.html
- Mireles, Olivia (2011). “Representaciones sociales: debates y atributos para el estudio de la educación”. *Revista Electrónica Sinéctica*, núm. 36, pp. 1-11. Recuperado de <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/121/114>
- Nichols, Bill (1997). *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. España: Paidós.
- Penafría, Manuela; Madañ, Gonçalo y Merino, Francisco (1999). “Perspectivas de desarrollo para el documentalismo, el documental en soporte digital”. *Revista Latina de Comunicación Social*, num. 22. Recuperado de www.ull.es/publicaciones/latina
- Solanas, Fernando y Getino, Octavio (2003). “Prioridad del documental”. En: Paranaguá, Paulo (ed.), *Cine documental en América Latina*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- VV.AA. (2002). *EUZKADI. Crónica y parte de guerra*. Guadalajara: Editorial La Casa del Mago.
- Velo, Carlos (2003). “Diálogo sobre cine documental”. En: Paranaguá, Paulo (ed.), *Cine documental en América Latina*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Zavala, Lauro (2010). “El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica”. *Revista Casa del Tiempo*, num. 30, pp. 65-69. Recuperado

de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/30_iv_abr_2010/casa_del_tiempo_eIV_num30_65_69.pdf

Zemelman, Hugo (1987). “La totalidad como perspectiva de descubrimiento”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 1, pp. 53-86. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/3540427?seq=1#page_scan_tab_contents

Fuente audiovisual

Enger, Michael (2009). *La huella de los neumáticos*. Alemania: ENGER Filmproduktion.